

¿QUIÉN “ENGUALICHÓ” ARGENTINA?

PROLOGO

“ fuerte más será dolor el así miseria, la en caer a volver luego para abundancia, tengan y produzcan que siempre, para maldecidos sean buenosaires, los de santamería la de despintados, blancos de Tribu ”



La frase inentendible que el lector acaba de leer, me la mostró un gran amigo mío, que trabajó en la construcción del primer subterráneo de Buenos Aires en el año 1911. Me jura que la encontró en las excavaciones, en una cerámica con signos de pertenecer a la cultura de los indios *Querandíes*, pero con una inscripción *jen un alfabeto jeroglífico similar al de los Mayas!*

Me la prestó conmovido por mis ruegos, tan solo por una noche y luego de explicarme mil veces, que nunca quiso hacerla pública, ya que la burocracia argentina hubiese detenido la obra por varios meses, poniendo a trabajar a sus arqueólogos y con lo cual, cientos de familias obreras se hubiesen quedado sin sueldo, viviendo en la miseria. Extrañado, hablé con personal de construcción de subterráneos contemporáneos, del siglo XXI. Me ratificaron que también hoy, se tratan de ocultar los hallazgos arqueológicos y por idénticas razones...

Con ayuda de un investigador de INTERPOL, especializado en textos cifrados, claves, códigos y criptogramas, el cual no durmió por tres días, logramos descifrarla después de traducirla al castellano. Solo se entiende la frase arriba citada, leyéndola palabra por palabra y de atrás para adelante, por lo cual, invito al lector a que suba y vuelva atrás, a releerla... recuerde, de atrás para adelante y palabra por palabra.

Quería saber más. Vendí la lancha, una moto y un terreno baldío en la provincia. Con parte del dinero, pagué a mi amigo un fragmento de la cerámica y con otra, le aboné a un afamado investigador, para que le hiciese la prueba del Carbono 14 y me dijese, exactamente, en que año fue fabricada.

- *Año 1536* – me dijo secamente el investigador luego de un mes de trabajo, detrás de sus anteojos y su barbilla blanca. Corrí ansioso a la biblioteca para “*desasnarme*”, buscando cuales hechos habían acontecido en ese preciso año, en estos parajes. No tardé demasiado en encontrar la respuesta exacta:
- *“En el año 1536 el adelantado Don Pedro de Mendoza, desde España llegaba hasta el Río de la Plata y fundaba en sus orillas, el puerto de Santa María de los Buenos Aires. Desde allí, despachó expediciones que remontaron el Paraná en busca del Imperio del Rey Blanco, mencionado por anteriores exploradores de*

la región. Juan de Ayolas y Martínez de Irala, fueron los jefes de esas expediciones, las cuales alcanzaron el actual Paraguay. Ayolas continuó a pie hacia el Oeste, llegando a los faldeos de los Andes, donde recogió muestras de Plata y noticias de la reciente conquista del Imperio que buscaba, el de los Incas. De regreso al Paraguay, Ayolas fue muerto en un ataque de los indígenas. Mientras tanto, Juan de Salazar, en el año 1537 fundaba la ciudad de Asunción en una zona poblada por indios dóciles, que practicaban la agricultura. Poco después, Pedro de Mendoza cayó enfermo y abandonó Buenos Aires, quedando al mando de la colonia, Irala. Permanentemente atacados por tribus nómadas, asolados por penurias, calamidades y el hambre, los sobrevivientes de Buenos Aires, la abandonaron y se trasladaron al Paraguay, mientras el fuerte era consumido hasta sus cimientos por el fuego. Recién en el año 1580, don Juan de Garay funda por segunda vez a Buenos Aires”

Salí de la Biblioteca necesitando respirar y caminar. Caminé por la peatonal Florida hasta la zona de Retiro. Luego por el puerto semidormido, contemplando las aguas achocolatadas del majestuoso Río de la Plata, hasta que aparecí en la Costanera Sur. No quería reconocerlo, todo mi ser se negaba a aceptarlo, pero las ideas y pensamientos machacaban mi afiebrada cabeza. Me quedé dormido en el banco de una plaza, hasta que un uniformado de la Prefectura Naval, me exigió que circulase.

Cuando desperté y despabilé mi mente, una cosa tenía bien en claro. Entre mis manos, en mis propios dedos, tuve la maldición misma de los indígenas americanos, lanzada contra los conquistadores y sus descendientes. Eso, era el “*walicho*” en su expresión más refinada. Era la expresión materializada de los pueblos mancillados, expulsados de sus tierras, esclavizados, basureados por la fuerza de las armas más potentes y al que buscaban expoliarlo de sus riquezas.

¿Mito, superstición o leyenda? Dejo en manos del lector que se pregunte, si ese pensamiento mágico se cumplió o no. Ese *engualichamiento*, en mi humilde opinión, nos persiguió y nos persigue.

Argentina nació en el preciso momento en que se separó de España. De eso, no quedan dudas. Antes de ese evento singular, simplemente fue una colonia sometida y anulada. Totalmente resignada. Durante trescientos años, prácticamente no hubo manifestaciones culturales significativas a nivel popular, en ese medieval y anodino Virreinato del Río de la Plata, evidenciando el retardo como región a la que fuimos confinados.

Sin embargo, la pregunta que atormenta a más de un cerebro, dentro del grupo actual de historiadores revisionistas, es si esa separación y nacimiento como país independiente, pudo haberse hecho en paz, por la maduración lógica y natural del pueblo que lo constituía. Verbigracia, una cosa es que un hijo se separe de sus padres y se vaya de la casa una vez que se recibió, consiguió trabajo, una casa propia y una esposa, y otra, cuando se va por la presión incontenible de las hormonas desenfrenadas de su adolescencia o peor aún, porque está sutilmente presionado por personajes que intentan lucrar con su desgracia.

¿Y quien fue el que fomentó esa ruptura, para que la misma se diese así, abruptamente?

Se ha hablado mucho de la *Revolución Francesa*, pero muy poco de la *Revolución Industrial en Inglaterra*, como influencia generadora o predecesora de la *Revolución de Mayo de 1810*.

Consideremos lo siguiente; Napoleón, en 1807 resolvió cerrar el continente europeo al comercio inglés, el cual se encontraba en plena expansión de su revolución industrial. La medida fue tibiamente aceptada por los aliados a Francia, pero tenazmente resistida por Portugal, el cual se convirtió en una puerta de entrada a Europa para los productos ingleses, mucho más baratos y de buena calidad. Y además, los europeos perdían la oportunidad de vender sus productos agropecuarios a los ingleses. Con la autorización de España, las tropas francesas de Napoleón atravesaron el territorio español, para alcanzar Portugal, el cual fue fácilmente derrotado, ya que la familia real portuguesa, embarcada y protegida por la flota británica, emigró a sus colonias en Brasil.

Con el pretexto de respaldar a sus tropas en Portugal, Napoleón envió más ejércitos. Eso generó un gran descontento en el pueblo español y agravó el enfrentamiento entre el Rey Carlos IV y su hijo. Terminó abdicando y el joven príncipe, asumió el trono como Fernando VII, aunque al poco tiempo, Napoleón anuló todo y puso a su hermano como José I de España. Los gobiernos de las colonias, siguieron reconociendo por un tiempo la autoridad del prisionero de Francia, Fernando VII.

En ese tiempo – *segunda mitad del Siglo XVIII* -, en Inglaterra se desarrollaba cada vez con mayor intensidad la Revolución Industrial, verdadero cambio en la producción en masa de bienes, a través de la invención de maquinas industriales e investigaciones científicas aplicadas a la producción. Esa revolución en la elaboración de productos, llevó a una acelerada explosión demográfica y a un mejoramiento en la calidad de vida en general. Pero para mantener activo este sistema, los ingleses, necesitaban imperiosamente dos cosas. Por un lado la materia prima para hacer funcionar y producir a sus maquinas y por el otro, a un mercado internacional que comprase la producción cada vez más cuantiosa.

Sudamérica, era uno de los continentes ideales para esas dos transacciones. Pero existía un pequeño problema. Desde el año 1503 la Corona de Castilla, dueña jurídica del Nuevo Mundo, había delegado en la Casa de Contratación (instalada en Sevilla) el manejo de las cuestiones económicas y el tráfico marítimo, de sus dominios americanos.

Esa institución española, fiscalizaba las mercaderías y personas que viajaban desde y hacia América, aplicaba impuestos de todo tipo y fletaba – *monopolicamente* - a los navíos. A su nombre exclusivo, llegaban consignados los tesoros despachados desde las Indias Occidentales, despertando tentaciones en las otras potencias europeas, las cuales estaban muy disconformes con la decisión Papal, ratificada por el tratado de Tordesillas del año 1494, por el cual se repartió entre España y Portugal, las tierras de ultramar.

Esta disconformidad alentó las actividades de piratería, incluso financiadas por gobiernos ingleses, franceses y holandeses. Para proteger a sus convoyes mercantes, la Casa de Contratación dispuso en 1543 que fuesen custodiados por naves de guerra en dos salidas anuales. Un convoy salía de Sevilla en Abril con destino al Caribe. El otro, partía en Agosto, con destino a Cartagena y desde ahí, las mercaderías seguían por tierra hasta Panamá, donde se reembarcaban hacia Lima. Desde esa ciudad, en otras naves, los productos se despachaban hacia puertos chilenos del sur y desde ahí, por vía terrestre,

cruzando la cordillera de los Andes, partían hacia ciudades del interior argentino y al Río de la Plata, donde en su margen occidental fue re - fundada Buenos Aires.

La Casa de Indias de España, no permitía el libre y directo comercio entre las colonias y el Reino de Inglaterra. Todo debía pasar a través de ese organismo español, reino que a su vez era enemigo acérrimo de Inglaterra. Los complicados itinerarios mercantiles perjudicaban al Río de la Plata, pues el viaje era largo y riesgoso, encareciendo las mercaderías recibidas o enviadas. La corona, no se hizo eco de las protestas de los criollos y eso, alentó el contrabando, máxime cuando acá se dieron cuenta que los productos no eran, en su mayoría, españoles, sino de origen inglés, pero gravados con impuestos que hasta cuadruplicaban su valor. España comerciaba con Inglaterra, pero no permitía que lo hicieran sus colonias y eso, fomentó la sensación de asfixia entre los criollos.

Espiando sigilosamente, sonriendo con cara de picara y fumando tranquila en una pipa, estaba Inglaterra, observando como podía beneficiarse de los acontecimientos. Ellos tenían dos opciones. Una, invadir América militarmente y otra, muy usada por la CIA en el siglo XX, alentar y apoyar los movimientos de insurrección contra España

- ¿Y si los ayudamos a independizarse?- se preguntaban flemáticos.

Hay documentos que prueban – *fehacientemente* - que a principios del Siglo XIX los ingleses tenían ya preparada una estrategia de penetración militar en América. De hecho, lo intentaron en 1806 y 1807, en las recordadas invasiones inglesas.

Tenía el nombre de “*plan Maitland*” y consistía en enviar una expedición a Caracas y otra, a Buenos Aires. Una vez ganado el control de Buenos Aires, debían tomarse posiciones en Mendoza, al pie de la ladera oriental de los Andes. Luego, coordinar acciones con un ejército traído desde el Cabo de Buena Esperanza y desde Australia, que atacaría a Valparaíso y Santiago. Cruzar los Andes y derrotar a los españoles en Chile. Luego, se debía embarcar y liberar al Perú, encontrándose con el ejército que bajaba del norte. ¿Le resulta algo conocido este plan? ¿Por qué será?

El plan original estaba planeado que lo ejecutaran militares británicos. A nadie extraña que el Imperio Británico tuviese ese ímpetu conquistador y de hecho, como dijimos antes, lo intentaron en 1806 y 1807. Pero militarmente fracasaron, aunque no por eso estaban dispuestos a abandonar el proyecto de conquista. Una tercera expedición estaba preparada para hacerlo, pero a último momento fue desviada hacia Africa, para sofocar un levantamiento más importante para ellos.

Entonces surgió la Revolución de Mayo, con más anhelo de liberación que metodología y estrategia para concretarla. Y los primeros que se dieron cuenta de esto, fueron los ingleses. Ellos se plantearon el problema desde la siguiente óptica ¿Quién mejor que los propios nativos para poner en ejecución y concretar el plan británico?

Mi maestra de la primaria se enojó cuando le pregunté, en una visita escolar a la Ciudad de Buenos Aires, en el lugar donde se erigió una imitación de la casa de Boulogne -sur-Mer, donde murió San Martín, si los pobres – como me enseñaban que había vivido sus últimos años el prócer argentino -, vivían en esos años en casas tan espléndidas. Crecí con la sensación de que “los grandes” nos mentían y nos inventaban historias azucaradas.

Durante la escuela primaria, me atormentaron preguntas como ¿Si San Martín tenía cuatro años cuando se lo llevaron a España, como hizo para tener tanto amor por su patria, que casi no conocía? ¿Cómo pudo luchar al lado de los españoles, ser considerado un héroe y condecorado y de un día para otro, enfrentarlos? ¿Por qué tuvo que viajar a Inglaterra y fundar la Logia Lautaro en Londres, antes de venir a Buenos Aires? ¿Por qué lucía el sable corvo desde entonces, similar al que usaban los corsarios al servicio de la Reina de Inglaterra? ¿Por qué le entregaron tan fácilmente el poder de crear un Regimiento de Granaderos, a un desconocido y reciente ex-oficial español? ¿Cómo sabía el sitio exacto donde desembarcarían los españoles en San Lorenzo? ¿Por qué la flota inglesa lo transportó a él y su ejercito hasta el Perú? ¿Por qué regreso con menos de sesenta granaderos desde el Perú y porque, los libros de historia no nos hablan del regreso de la expedición sanmartiniana? ¿Qué tenían que agradecerle los ingleses a San Martín, que le erigieron un monumento en Londres?

Cuando grande, viajé a Europa y conocí en los países bajos, la antipatía que sienten por nuestro prócer máximo, General José de San Martín, dado que él presionó permanentemente, siguiendo las órdenes de los ingleses, para que se dividiesen en países pequeños. Me recordó a San Martín en Chile, declarándolo independiente, lo cual es muy lindo, pero contrariando a las ordenes de Pueyrredón. La atomización en países sin salida al mar, en que se fragmentó el ex - virreinato del Río de la Plata, fue lamentable. Paraguay, Bolivia, Uruguay... contrastan con la unión de estados que se operó en los Estados Unidos de Norteamérica...

En fin, creo que desde el comienzo nos mintieron, respecto a quienes somos. El mal de la Argentina está en la mentira. Con las palabras se ocultaron acciones y se inventaron motivos que nunca existieron ¿No habrá llegado el momento de descubrir quienes somos, realmente?

- *Yo no estoy muy de acuerdo con lo que usted esta escribiendo sobre San Martín – dijo una lectora, apareciendo e increpando al autor - A San Martín no hay que verlo con el lustre propagandístico que le impuso Bartolomé Mitre, quien lo usó para sus intereses políticos, es cierto, pero no me venga a desatar la polémica por el accionar de San Martín, o acaso poner en duda de si era o no, hijo de una india guaraní. Yo no me voy a escandalizar porque San Martín sea un hijo ilegítimo de piel morena cobriza, como los indios, ni que haya sido el único de los cinco hermanos que no tenía fe de bautismo, ni por que lo despreciara la aristocracia porteña, precisamente por ser un indio.*

Sepa Señor, que San Martín vino a hacer una revolución en América latina, que era una continuación de la que él, ya la había empezado en España, combatiendo a la monarquía absolutista. Él siguió los principios de la Revolución Francesa e hizo lo que hizo, no por estar en contra de los españoles, si no para oponerse a los realistas.

¿Por qué no habla de Rivadavia, en cambio? Ese si que era un representante del proyecto probritánico. Hay que humanizarlos a nuestros héroes, bajarlos del caballo y del bronce, para que recorran junto a nosotros con su ejemplo, los caminos hacia una independencia definitiva, que nos falta concretar.

San Martín esta a la altura de Mariano Moreno, de Castelli, de Monteagudo, del gran Manuel Belgrano, de José de Artigas, de Simón Bolívar y de muchos patriotas que enaltecieron nuestros orígenes como República.

- *¿De que sirve todo esto que esta escribiendo, queriendo sacarnos lo que tenemos aprendido desde la escuela?* - dijo otro lector, con cara de muy enojado.
- *Sirve para sincerarnos con nosotros mismos* – respondió un personaje de este libro, extrañamente llamado Don Triángulo – *Un rancho construido sobre el lodazal, no dura mucho... la verdad, tarde o temprano, termina imponiéndose.*

Los argentinos somos muy especiales. Afuera nos entienden demasiado poco ¿Un ejemplo? No se explican como pudimos ser neutrales en las dos guerras mundiales y como nos animamos, solo por motivos “románticos” - *como fue el de recuperar un par de islas* -, a ser adversarios de una potencia, hasta el punto de hacerla tambalear con nuestros aviones manejados por pilotos insuperables.

En España me dijeron, riéndose a carcajadas, que a los argentinos se los consideraba el producto concebido en una noche de alcohol, entre inmigrantes europeos.

Europeos que llegaron a estas tierras perseguidos por el hambre, la política, la fe, el temor a otra guerra mundial o, vaya uno a saber porque. Pero las mezclas de razas entre españoles, italianos, alemanes, polacos, húngaros, judíos y otros que vinieron "a hacerse la América", creó una cultura diferente a todas, con una forma muy particular de ver el mundo, de interpretarlo: *“Yo..., ¡Argentino!”*

Más europeos que americanos, más porteños que provincianos, mas Rosistas que unitarios, más peronistas que radicales, más Boca que Ríver, siempre fuimos los argentinos una verdadera dicotomía con patas, creyendo que Dios tenía que aprender de nosotros.

Ganaron los federales, pero en la práctica siempre fuimos profundamente unitarios. Lo que no lograron los ingleses por las armas, se lo dejamos hacer al permitir que infiltraran nuestra economía y nuestro comercio. ¡Si hasta nos vendían – perdón, le comprábamos - el té de la provincia de Misiones, envasado en paquetes rotulados como autentico té inglés...! Basta con observar el mapa de la red ferroviaria argentina, para comprender como nos rearmaron los ingleses la estructura como país, al mejor estilo unitario, con la cabeza indiscutible de Buenos Aires...

Criticamos los genocidios que se dieron en diversas partes del mundo, pero nos hacen ignorar la sangrienta guerra de la Triple Alianza (Brasil, Argentina y Uruguay) que entre 1866 y 1870, cuando los ejércitos de los tres países invadieron Paraguay, mataron a las tres cuartas partes de la población paraguaya, de los cuales el noventa por ciento correspondía a población masculina.

La frase de la cerámica indígena enterrada ¿será una profecía de inexorable cumplimiento? ¿Cómo se hace para neutralizar los demonios que se liberaron en la Argentina? Más allá de la física, en lo que se llama Metafísica, o sea en el más allá de lo que vemos y tocamos, quizás esté la respuesta y entendamos por fin, el problema de Argentina... y ese, es en parte, el objetivo de esta novela. *El autor*

Dijo Crónica:

“Sangrientas batallas entre el bien y el mal”

Dijo Nación:

“Ingeniosa mezcla de leyenda y realidad”

Dijo Velia Labatte:

“Una fantástica recorrida por el imaginario gauchesco con una vuelta inesperada: la irónica moraleja sobre el ser nacional”

Dijo un payador ignoto:

*“Abra la pampa su vientre
que crezcan las cortaderas
y que salgan en tropel
tantos mitos y leyendas.*

*Me ha tocado ser incrédula
a fuerza de tantas penas
mas si las cuenta Cengarle,
puede nomás que sean ciertas...”*